



## EL CONCEPTO DE TRINIDAD EN LA RELIGIÓN CATÓLICA

Andrei Rublëv / La Trinidad, ícono (detalle) / 1425 / Tomada de: [www.evangelizarconelarte.com](http://www.evangelizarconelarte.com)

**Ángel Alejandro Gutiérrez Portillo<sup>1</sup>**

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
gupalex@live.com.mx

Recibido: 08-10-2020

Aceptado: 07-11-2020

**Resumen:** En este trabajo se analiza, desde la antropología filosófica, el concepto de Trinidad en la religión católica. Cabe señalar que la noción de Trinidad no es exclusiva del cristianismo, ni de la iglesia católica, puesto que otras doctrinas lo emplearon como fundamento teológico, porque los sistemas de prácticas como los sistemas de creencias religiosas han hecho que los humanos concibamos pensamientos similares mediante los que explicamos nuestra realidad social. Para ello, se hace un recuento histórico sobre el surgimiento del cristianismo a partir de sus bases judaicas. Posteriormente se exponen las diferentes posturas que han surgido a raíz del establecimiento de las iglesias primitivas diseminadas por Asia, África y Europa, así como los concilios ecuménicos a través de los cuales se hizo la idea de una iglesia unida bajo una misma ideología que se funda en la Trinidad. Después se discurre sobre la definición secular del concepto de Trinidad y se describen las percepciones más comunes que un católico puede tener acerca de su fe: la Biblia.

**Palabras clave:** Trinidad; religión católica; cristianismo; secular.

---

1. Profesor investigador

## The concept of Trinity in the Catholic religion

**Abstract:** This work analyzes, from philosophical anthropology, the concept of Trinity in the Catholic religion. It should be noted that the notion of Trinity is not exclusive to Christianity, nor to the Catholic Church, since other doctrines used it as a theological foundation, because systems of practice such as religious belief systems have caused humans to conceive similar thoughts through the that we explain our social reality. For this, a historical account is made of the emergence of Christianity from its Jewish bases. Later, the different positions that have arisen because of the establishment of the primitive churches scattered throughout Asia, Africa and Europe, as well as the ecumenical councils through which the idea of a united church under the same ideology that is founded in the Trinity. Then, the secular definition of the concept of Trinity is discussed and the most common perceptions that a Catholic may have about his faith are described: the Bible.

**Keywords:** Trinity; catholic religion; Christianity; secular.

## Recuento histórico del concepto Trinidad

Desde sus orígenes los seres humanos han recreado su religiosidad. Las primeras nociones y prácticas religiosas del ser humano, de acuerdo con Mircea Eliade (1999), acontecieron entre los paleantrópidos, ya que estos “poseían también cierto número de creencias y practicaban determinados ritos (...) puesto que la experiencia de lo sagrado constituye un elemento más de la estructura de la conciencia” (p. 26).

Con el advenimiento del ser religioso que se gestó con el desarrollo cultural, empezaron a surgir los primeros sistemas religiosos en la humanidad como lo alude Leroi-Gourhan con “las pinturas y relieves rupestres” y la “religión de las cavernas”, donde se distingue un “lenguaje simbólico” (como se cita en Eliade, 1999, pp. 23-54).

En las sociedades agrícolas se tenía el concepto de la tríada en un sentido basado en la vegetación y representado en la figura del Árbol del Mundo o Axis mundi, en la que sus raíces tocan la tierra y llegan al infierno y las ramas están en los cielos, haciendo del árbol una unidad con los tres niveles cósmicos: inframundo, tierra y cielo (Eliade, 1999; Kocyba, 2001). Inclusive los griegos y los sumerios tuvieron dioses con estas cualidades tales como Zeus y Anu (deidad del cielo), Poseidón y Nammu (deidad de los mares), Hades y Ereshkigal (deidad del inframundo), cada uno de ellos teniendo su espacio sagrado en la cultura de determinados pueblos. A lo largo de la historia los hombres han agrupado a sus deidades. Así lo demuestra José Ferrater en su Diccionario filosófico:

Trinidades divinas se encuentran en otras religiones: la trinidad brahmánica de Vishna, Shiva y Trimurti y las numerosas “tríadas” que ha investigado Georges Dumézil (Júpiter, Marte, Quirino; Mitra-Varuna, Indra, Nasatya; Odín, Thor, Freyr) son otros tantos ejemplos de “trinidades” o, si se quiere, de “tríadas” (Ferrater, 1965b, p. 838).

Con estas nociones religiosas más complejas, germina en la escena histórica el pueblo judío con una ideología de un Dios único, un Dios creador, un Dios que se diferenciaba del politeísmo imperante en los demás pueblos panteístas por tener un Dios con un significado nuevo; se impone a la humanidad un Dios hacedor de todas las cosas, inclusive del ser humano y surge el monoteísmo judío (Smith, 2011).

Siguiendo esta línea, aparece la religión que, teniendo las bases judías, sería la que pondría la piedra angular para el concepto de “Trinidad”, nos referimos al cristianismo. Con la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, los apóstoles predicaron la revelación de Dios en el Evangelio. Con ello, sentaron las bases de la civilización Occidental. El cristianismo, para que pudiera sobrevivir a las múltiples religiones politeístas, tuvo que cambiar de significado respecto al judaísmo. Por ello, Jesús de Nazaret no buscó una representación histórica-cultural sino un simbolismo basado en el concepto del amor. Con esta noción, el cristianismo emergió y se caracterizó por tener un humanismo que afiliara a muchos creyentes (Smith, 2011).

El cristianismo se constituyó y su principal articulación fue la fundamentación de un Dios que ha venido a dejar un mensaje de amor y esperanza. Se formó lo que se conoce comúnmente como el cristianismo primitivo. Años más tarde, el cristianismo se expandió y se consolidó como un sistema religioso definido desde conceptos teológicos y filosóficos neoplatónicos, sobre todo cuando Constantino I volvió al cristianismo la religión oficial del Imperio romano. Con las múltiples ideas cristianas dadas por las comunidades de base, iniciaron los primeros concilios ecuménicos, para darle cuerpo a la ideología, primordialmente con la finalidad de combatir la apostasía y la herejía. Esto lo enmarca Ferrater Mora, como sigue:

Las concepciones rechazadas por los teólogos trinitarios (San Atanasio, los Capadocios, San Ambrosio, San Agustín, San Juan Damasceno, San Anselmo, los Victorinos, Santo Tomás de Aquino, etc.) y por los diversos Concilios (Nicea, 325 Constantinopla, 381; Toledo, 675; Lyon, 1274; Florencia, 1439) figuran doctrinas como el modalismo (las tres personas divinas son “modos” de la divinidad), el subordinacionismo (el Espíritu Santo y el Hijo están subordinados al Padre), el arianismo (el Verbo ha sido engendrado por Dios para servir de instrumento de la creación), el pneumatomaquismo (que se manifiesta “contra” el Espíritu Santo). Ahora bien, aun considerado el dogma trinitario puro de las citadas desviaciones teológicas, hubo considerables discusiones para su fijación definitiva (...) varias discusiones – como las habidas en torno a la noción de la consubstancialidad o el “ser consubstancial”, y en torno al Filioque, rehusado por Fotio y origen en gran parte del cisma ortodoxo (Ferrater, 1965a, pp. 838-839).

Por su parte, el Gran Cisma de 1054, hace referencia al conflicto religioso entre la Iglesia católica, encabezada por el papa San León IX y la Iglesia ortodoxa, presidida por el patriarca de Constantinopla Miguel I. Este suceso dividió a la Iglesia de Occidente. Para el siglo XVI, el fraile y teólogo alemán Martín Lutero impulsó el movimiento religioso cristiano conocido como la Reforma, lo que ocasionó un cisma o separación de la Iglesia católica que dio paso al surgimiento de diversas doctrinas protestantes por Europa. Algunas de las Iglesias protestantes continuaron con la tradición católica, aunque otras variaron

radicalmente su posición doctrinaria y teológica. Ambos acontecimientos repercutieron en la noción de Trinidad que hoy concebimos.

## La Trinidad como concepto religioso

La religión es una actividad humana concreta, líquida, diversa, versátil, flexible (Gutiérrez, 2020). En esencia, la religión está constituida a través de un sistema de prácticas como de un sistema de creencias, que se puede identificar mediante las manifestaciones que se encuentran en cada hecho religioso (Durkheim, 1982).

A partir de tal definición, podemos señalar que la idea de “Trinidad” no es exclusiva de la religión cristiana, puesto que la religión, en el sentido amplio de la palabra, se compone a través de modelos cognitivos que le han permitido al ser humano explicar su realidad social (Lévi-Strauss, 1993). Básicamente es la forma en que diversos pueblos alrededor del mundo, han estructurado su pensamiento para catalogar a sus deidades. En ese sentido, ¿cuál es la importancia del concepto Trinidad en la religión cristiana?

Para analizar el concepto Trinidad, partimos de la siguiente definición: “Trinidad. (Del latín trinitas). Distinción de tres personas divinas en una sola y única esencia, misterio inefable de la religión cristiana” (Real Academia Española, 2011, p. 6925).

Sabemos que la noción Trinidad constituye un dogma de la religión cristiana y sostiene que Dios existe en tres Personas, Seres o Sustancias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el cristianismo es conocido como Santísima Trinidad. Esta creencia es la que articula al monoteísmo cristiano. Si bien, la definición es un poco secular, se debe a que está abierta a muchas interpretaciones por la profundidad del mismo concepto. Como bien lo alude el clérigo y teólogo suizo Hans Küng (2006), los significados y paradigmas de la propia noción se han transformado por el centro de gravedad que hizo que el significado perdurara: la religión católica, apostólica romana. De ahora en adelante es de esta doctrina de la que nos ocuparemos.

Para el catolicismo, la Trinidad es también llamada “Santísima Trinidad”, dado lo sacro del significado. Durante mucho tiempo se ha querido explicar la fórmula trinitaria, utilizando analogías o por el simple uso de la razón, basándose en la metafísica helénica con el misticismo de Oriente Medio.



Andrei Rublëv / La Trinidad, ícono / 1425  
Tomada de: [www.evangelizarconelarte.com](http://www.evangelizarconelarte.com)

Actualmente la Iglesia católica enuncia que la Trinidad es un dogma de fe y es aceptado por los devotos. Para la comprensión del concepto, la Iglesia católica ha editado un sinnúmero de libros, revistas, artículos, entre otros textos, para que la feligresía conozca su fe. Así lo describe el sacerdote católico Flaviano Amatulli (2009), en el libro *La Iglesia católica y las sectas. Preguntas y Respuestas*, donde el autor defiende a ultranza el catolicismo. Esto lo expresa de la siguiente manera:

¿Cuántos dioses hay? Hay un solo Dios (...) ¿Cuántas personas hay en Dios? En Dios hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (...) Jesús (el Hijo) ¿es Dios? Sí. Jesús es Dios (...) El Espíritu Santo ¿es una persona divina o una fuerza de Dios? Es una persona divina, no una fuerza de Dios, puesto que la Biblia lo presenta como maestro e intercesor (...) ¿Cuál es el nombre de Dios? Según la enseñanza de Moisés, el nombre de Dios es Yahveh. Según la enseñanza de Jesús y de todo el Nuevo Testamento, el Nombre de Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo (Amatulli, 2009, pp. 68-69).

Aunque la cita bíblica es acertada, en ningún momento nos menciona a Dios como una Trinidad, pero se entiende que está implícita la representación de las tres Personas, Seres o Sustancias

id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19, citado en Santa Biblia, 2009, p. 1567).

Hay muchas referencias en la Biblia en las que se menciona a Jesús como Hijo de Dios (Amatulli, 2009), como ejemplo: “Entonces, por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (Juan 5:18, citado en Santa Biblia, 2009, p. 1679). Claramente en esta alusión resalta el carácter divino de Jesús desde la perspectiva trinitaria católica. En la obra de Amatulli (2009), se hace explícita la devoción de los feligreses católicos a la Trinidad de la siguiente manera:

¿Por qué los católicos creen en la Trinidad, si esta palabra no se encuentra en la Biblia? Aquí lo que importa no es la palabra Trinidad, sino el contenido. Pues bien, claramente en la Biblia encontramos la doctrina de un solo Dios en tres personas, lo que significa la palabra Trinidad (Amatulli, 2009, pp. 111-112).

En relación con el Espíritu Santo, Amatulli fórmula y responde como a continuación se expone: “El Espíritu Santo ¿es una persona divina o una fuerza de Dios? Es una persona divina, no una fuerza de Dios, puesto que la Biblia lo presenta como maestro e intercesor” (Amatulli, 2009, p. 69).

Esta explicación es diferente a la que los fundadores de la Iglesia daban al Espíritu Santo bajo la corriente neoplatónica, donde se señala que el principio de todas las cosas es Dios, “padre de sí mismo, engendrado por sí mismo, único, simple, indivisible, eterno, origen de todo lo que existe, infinito, sobreramente bueno, amable, libre, aunque su acción no difiere de su esencia (...) queriendo conciliar en conjunto las nociones cristianas, sobre las

tres personas divinas, y la especie de Trinidad que parecía conocer Platón en Dios, raciocina Plotino hasta perderse de vista para establecer que, hay en el primer principio tres hipostasis, la unidad primitiva, la inteligencia y el alma; es decir, el que engendra por su naturaleza, el que es engendrado desde la eternidad, y el alma divina, complemento de estas generaciones. Estos tres principios forman una jerarquía; el primero es más perfecto que el segundo, y el segundo es más que el tercero: y los tres son sin embargo coexistentes y eternos” (Bouvier, 1846, p. 203).

Por su parte, autores como San Agustín identificaron a esta Persona, Ser o Sustancia como la “mente” de Dios. Esta ideología de carácter heterodoxo se llamó subordinacionismo y su objetivo fue explicar y defender la doctrina trinitaria de sus opositores, los modalistas.

## La Trinidad como concepto teológico

El Concilio de Nicea se realizó en el año 325. Se considera la primera reunión ecuménica en la que se enfatiza a la Trinidad como doctrina fundamental de la fe cristiana. El Credo de Nicea se elaboró para que la jerarquía de la Iglesia católica se comprometiera con la religión, y con ello, se afianzara la institución como la profesión de fe, que a la letra dice:

Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, creador de Cielo y Tierra, de todo lo visible e invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe en una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

A pesar de que en la Biblia no se habla del concepto trinitario como tal, en la profesión de fe se reitera bajo las premisas de las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. En lo que concierne a la fe, está implícito el acto de aceptar la revelación de Dios y la Verdad, porque Dios no nos puede engañar ni se puede engañar a sí mismo (Santa Biblia, 2009).

En el sentido paradigmático que nos da Küng (2006), la percepción de la Trinidad evolucionó de la teología “cristiano-gentil-helenista” (p. 177), a una teología “científica”, es decir, una teología basada sobre conceptos filosóficos. En mi particular punto de vista, la religión tomaba a la filosofía helenista como la base lógica y gracias a los primeros concilios,

la filosofía se convirtió en dogmas teologales. La Trinidad se utilizó como un argumento cuasifilosófico, para convertir a más “gentiles” al cristianismo, el sueño de Saulo de Tarso. Esto se reafirma al utilizar (hasta nuestros días) terminología helénica para referirse a las tres Personas, Seres o Sustancias divinas:

Desde toda la eternidad, Dios Padre engendra a su Hijo, que es Dios como él y de su misma sustancia. Desde toda la eternidad. El Hijo, también llamado el Verbo, se dirige hacia su Padre. Desde toda la eternidad, el Padre y el Hijo se aman, y el Espíritu Santo, tercera Persona de la Santísima Trinidad, procede de esta relación que une al Padre y al Hijo. Tres Personas divinas realmente distintas entre sí, tres Personas que son estrictamente relativas unas a otras, tres Personas que son un solo Dios. Un solo Dios, en el cual del Padre proceden las otras dos Personas: Misterio inefable de luz y de amor, de gracia (Beck, 2011, pp. 18-19).

En el texto citado se dan dos conceptos helénicos convertidos a conceptos teológicos manejados como dogma: Sustancia y Procedencia. Del primer término nos ocuparemos más adelante. El segundo enmarca una disyunción que marcó al cristianismo: el cisma de Oriente. Ante las corrientes teologales que se desprendían de las bases de la filosofía helénica, sobre todo platónicas, procedió el argumento Filioque, que significa “y del Hijo”, agregado al Credo de Nicea en el Concilio de Constantinopla en 1054, donde se afirma que el Espíritu Santo procedía del Padre y del Hijo. Este desacuerdo se dio dentro de la Iglesia y fue Focio quien rechazó tal postura (Ferrater, 1965b).



Fridolin Leiber / La Santísima Trinidad / s.XIX  
Tomada de: es.wikipedia.org

Para la teología católica, la interpretación de la Biblia sobre la Trinidad es subjetiva, al grado que se le ha denominado Santísima Trinidad en cuanto a las interpretaciones apologéticas que se han hecho al canon bíblico. Esto fue realizado por los padres de la Iglesia y lo hicieron patente en las traducciones exegéticas (esclarecidas en el campo de la filología), y más recientemente en la interpretación (en el campo de la hermenéutica).

Hablando teológicamente, las tres Personas divinas se explican de la siguiente manera: Padre (sobre nosotros), Hijo (con nosotros), Espíritu Santo (en nosotros) (Küng, 2006), haciendo una reiteración a una Persona y no como tres personas distintas.

La interpretación que da Huston Smith (2011), sobre el significado del Dios trinitario es que la esencia de Dios es el amor, puesto que éste requirió a alguien a quién amar, porque como Él es impersonal, no se puede amar a sí mismo, debe tener a un sujeto donde recaiga la acción del amor. Por ello, se explica la Trinidad desde el punto de vista de la esencia primera de Dios.

## La Trinidad como concepto filosófico

Como se ha dicho anteriormente, ante las diversas interpretaciones bíblicas dadas en el primer siglo, surgieron corrientes que rayaban entre lo filosófico y lo teológico, el ejemplo más claro es el de los “modos de ser” o “modalismo” (Ferrater, 1965a). Esto sucedió por la combinación entre filosofía y el sincretismo religioso pagano-cristiano-hebraico.

A mi modo de entender hay que distinguir la delgada línea que separa lo teológico de lo filosófico y es en esta etapa donde el dogma queda como un concepto carente de sentido ante una falta de argumentación lógica-causal. La filosofía se debe de liberar de las interpretaciones dogmáticas religiosas si quiere tener una objetividad en cuanto al concepto; la crítica es importante desde las bases helénicas, idealistas, modernas, posmodernas y transmodernas. Al superar la Edad Media y dejar atrás la escolástica, con el Renacimiento y la Reforma, el pensamiento humano se tornó más crítico y objetivo.

Presuponiendo que hay un Dios, la pregunta enfocada en la filosofía idealista, metafísica-ontológica sería: ¿hay unicidad en ese Dios o son tres personas distintas o ambas propuestas a la vez, tal que hay concordancia de términos?

La cuestión sobre identificar qué término es filosófico y qué término es teológico en cuanto al concepto de Trinidad es que el primero, a mi parecer, es una discusión ontológica, como el argumento de san Anselmo o los argumentos de san Agustín; el segundo es una discusión cristológica, y aquí hay ejemplo de los exegetas. Lo que acabo de exponer lo menciona Küng (2006), de la siguiente forma:

En el Padre, Hijo y Espíritu se trata, pues, según el Nuevo Testamento, no de afirmaciones metafísico-ontológicas sobre Dios en sí y su naturaleza más íntima: sobre una esencia interior de un Dios uni-trino estática, basada en sí y que incluso está abierta. Se trata más bien de afirmaciones soteriológico-cristológicas de cómo Dios mismo se manifiesta en este mundo a través de Jesucristo (Küng, 2006, p. 112).



Una vez identificada la cuestión filosófica deslindada de todo dogma teológico, se procede al centro del problema filosófico en cuanto a la Trinidad: ¿existen tres Personas en una misma sustancia? ¿pueden existir tres hipóstasis en una ousía? Así lo enmarca Hans Küng (2006), cuando describe a los “jóvenes nicenos” (Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno y Gregorio Niseno). Estos capadocios dieron nuevos términos a lo ya discutido por Orígenes y Atanasio.

Tras un proceso mental cristológico bastante complejo (...) pudo imponerse al fin la nueva terminología: Dios –una esencia divina (una sustancia, ousía, physis), pero en tres hipóstasis (tres personas, subsistencias, prosopa) (Küng, 2006, p. 203).

Para resolver esta problemática después del Dios uni-trino, se tuvo que ver cuál era el carácter de las personas y su constitución en cuanto a sustancias concretas (hipóstasis) y su procedencia.

La naturaleza de Jesucristo es la más complicada debido a que en él residen la naturaleza humana y la divina. Surgen corrientes tan diversas como el monofisismo basada en el logos y el ser como unidad. Tras varios concilios se resolvió este problema y fue ratificada esta solución en el Concilio de Éfeso en 431, dejando a Cristo con las dos naturalezas uno y mismo.

El “uno y mismo” Señor Jesucristo es “perfecto según la divinidad y perfecto según la humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre”. El uno y mismo es “idéntico en esencia al Padre según la divinidad e idéntico en esencia a nosotros según su humanidad” (Küng, 2006, p. 205).

Si analizamos esta solución está llena de incongruencias lógicas, puesto que es una tautología en la terminología de ousía e hipóstasis que, después en la Ilustración, el connotado filósofo alemán Immanuel Kant (2007), al momento de analizar los juicios analíticos y sintéticos aseveró que la definición de algo no implica propiamente su existencia, poniéndole límites a la razón pura. Esto lo retomó el filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (1987), en su obra *Tractatus logico-philosophicus*. Investigaciones filosóficas sobre la certeza, para señalar que no se puede hablar de lo que no se conoce.

Siguiendo con el análisis de la Trinidad, Aristóteles (2003), indicó que es imposible que dos cuerpos ocupen la misma sustancia, aunque dejó abierta la posibilidad de un Dios universal impulsor de todo, el “motor inmóvil” lo que sirvió a Santo Tomás de Aquino (2001), para desarrollar su vía racional a través de la consubstancia de las tres Personas en la unidad del amor.

Retomamos la cuestión del “modo de ser”, es decir, surge la cuestión de si el Hijo procede del Padre y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo (Filioque) ¿cómo puede proceder el Espíritu Santo del Hijo si este también procede del Padre? Surge el problema del origen común de las Personas divinas ¿de dónde proceden o cuál ha sido la primera, la segunda o la tercera Persona? Si uno es antes que otro y después otro, no hay unidad y hay contradicciones en cuanto a la universalidad de Dios (Küng, 2006).

Se han dado dos respuestas a esta controversia: la primera es rechazar el dogma trinitario y alegar que el Hijo y el Espíritu Santo son “modos de ser” de Dios y no Personas

como tales, pero esto negaría la divinidad de Cristo y restaría importancia a la acción del Espíritu Santo. La otra alternativa es tener una procedencia eterna en donde las tres Personas sean sólo una, pero esto demostraría que las personalidades de cada una no tendrían valor y no habría procedencia, por tanto, no habría Trinidad sino unicidad. Al respecto, Ferrater Mora nos dice:

La “procedencia” de la cual se habla no puede ser una procedencia causal, porque en tal caso habría diferencias tales entre las tres Personas que se desvanecería la comunidad trinitaria. No puede ser una procedencia en razón de las obras divinas por motivos similares al anterior. En ambos casos se entiende la procedencia por analogía con los procesos físicos, es decir, se supone que hay un principio y un fin o “término”. En vista de ello se ha propuesto entender la Trinidad, analógicamente, en relación con procesos de índole espiritual (Ferrater, 1965b, p. 839).

Ante esta problemática, se da un sistema paternalista en el cual Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo y cada una de las personas no se reduce a la otra según una procede de la otra (no hay reduccionismo) ni tampoco una “depende” de la otra, sino que “procede”, es decir, le quita el carácter de “subordinación” a la Trinidad, pues ninguna de las Personas divinas está hecha por alguna otra. Además, como ya se ilustró bien en la cita anterior, está el modelo por analogía a la naturaleza (usada por Anselmo y Santo Tomás de Aquino, entre otros), para interpretar los procesos de procedencia no causales. Así, la conjugación trinitaria de procedencia es del orden  $1 \times 1 \times 1 = 1$  y no del modo  $1 + 1 + 1 = 3$  (Ferrater, 1965b).

## Reflexiones finales

Se ve complicado que, en el subconsciente de los creyentes en la doctrina trinitaria, como en los argumentos teológicos y en mayor escala en los argumentos filosóficos, haya una unicidad de criterios que puedan estipular los paradigmas (Küng, 2006), o significados (Smith, 1997), para lograr una universalidad en el cristianismo como en el catolicismo romano.

Podemos resumir los aspectos de la religiosidad, la teología y la filosofía como sigue:



Santa Trinidad / Jean Bourdichon / miniatura extraída del código *Grandes horas de Ana de Bretaña* siglo XV. Tomado de: [www.meisterdrucke.es](http://www.meisterdrucke.es)



Santa Trinidad.  
Alberto Durero  
1511 / Xilografía  
39,2 x 28,4 cm  
Tomada de:  
[www.alamy.es](http://www.alamy.es)

El aspecto religioso: el creyente cree por su fe en el Dios y en los dogmas que, implícita o explícitamente, conoce. Esto hace que las personas crean en la Trinidad como mera condición teológica y otros únicamente como una tradición, pues les es difícil concebir tres Personas en una misma esencia. Otros católicos han sido adoctrinados a través de panfletos, revistas, diarios, etcétera, quienes mejor conocen su profesión de fe y experimentan la verdad de una manera metafísico-ontológica sin esclarecer bien cuál es la Verdad última. En eso consiste la fe religiosa, un creer en algo o alguien, en cosas o principios, que no requieren demostración, porque están basados en axiomas.

El aspecto teológico: da patrones de certeza en cuanto a los argumentos utilizados, pero no se sirve de una metodología específica para indagar más allá de la subjetividad.

El dogma católico limita a la teología y esta sólo se queda en el mero aspecto cristológico-teológico sin buscar más pistas.

· El aspecto filosófico: es el que ha trascendido los dogmas establecidos y se convierte en un sistema estructural y racionalizador en cuanto a conceptos abstractos y concretos al categorizar y ordenar los procesos del término Trinidad. Ejemplo de ello, son las terminologías empleadas como “Sustancia” y “Esencia” y los diferentes modelos interpretativos que se pueden dar de ellos.

La noción de estos aspectos es sólo una muestra de los diversos pensamientos divergentes dentro de la Iglesia católica. Es un tema controvertido, con múltiples aciertos y contradicciones, aunque como concepto secular ha sido nutrido por el modernismo, puesto que está careciendo del sentido filosófico como popular. Esto se observa en la historia y en las variadas facciones que han interpretado el concepto. Aun así, la noción de Trinidad tiene algo que atrae a los más conservadores católicos como a los más liberales feligreses, inclusive por otras confesiones cristianas o no cristianas, hasta de sujetos que se dicen incrédulos. El concepto, para bien o para mal, es una vuelta al pensamiento Occidental y base de la religión predominante en esta región del mundo.

Lo que sí ha quedado claro en los aspectos religiosos, teológicos y filosóficos es que no hay una unidad en el término, ni siquiera entre los feligreses por el desconocimiento de ciertas argumentaciones en el plano teológico y filosófico.

Los seres humanos hemos creado y creído en nuestros dioses (Gutiérrez, 2018). Sin duda, tenemos modelos cognitivos que nos han permitido como sociedad explicar nuestra realidad social. La imaginación y el miedo a sentirnos solos ha provocado que desarrollemos sistemas complejos de razonamiento para comprender la religiosidad que radica en el interior de nuestro subconsciente o de nuestros corazones. Tal vez esa deidad inventada o verdadera no muera de soledad, pero nosotros pereceremos con la nuestra.

## Referencias Bibliográficas

- Amatulli, Flaviano. (2009). La Iglesia católica y las sectas. Preguntas y respuestas. España: Ediciones Apóstoles de la Palabra.
- Aristóteles (2003). Metafísica. España: Editorial Gredos.
- Beck, Eleonore (2011). Yo creo: pequeño catecismo católico. España: Editorial Verbo Divino.
- Bouvier, Jean Baptiste (1846). Historia elemental de la filosofía, para uso de las universidades seminarios y colegios. Tomo I. España: Ignacio Boix.
- Durkheim, Émile (1982). Las formas elementales de la vida religiosa. España: Akal.

- Eliade, Mircea (1999). Historia de las creencias y las ideas religiosas. De la edad de piedra a los misterios de Eleusis. Volumen I. España: Paidós.
- Ferrater, José (1965a). Diccionario de Filosofía. Tomo I. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Ferrater, José (1965b). Diccionario de Filosofía. Tomo II. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Gutiérrez, Ángel Alejandro (2020). "Preferencias religiosas en Facebook entre los estudiantes de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco". Vínculos. Sociología, análisis y opinión, 16, 61-99.
- Gutiérrez, Ángel Alejandro (2019). "Panorama étnico religioso en México". Ecos Sociales, 7(19), 672-683.
- Gutiérrez, Ángel Alejandro (2018). "El paisaje religioso entre los yokot'an de Tamulté de las Sabanas, Tabasco". Estudios sociales y humanísticos. Miradas múltiples. (pp. 83-106). México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- Kant, Immanuel (2007). Crítica de la razón pura. Argentina: Colihue.
- Kocyba, Henryk Karol (2001). "Consideraciones críticas en torno al significado religioso de la ceiba entre los mayas". En: Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana (pp. 65-88). México: Plaza y Valdés, INAH.
- Küng, Hans (2006). El cristianismo. Esencia e historia. España: Trotta.
- Lévi-Strauss, Claude (1993). "La estructura social". En: Paul Bohannan y Mark Glazer. Antropología. Lecturas (pp. 440-474). España: McGraw-Hill.
- Real Academia Española (2011). Diccionario de la lengua española. Vigésima primera edición. España: Espasa.
- Santa Biblia (2009). Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Reina-Valera. Estados Unidos: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Santo Tomás de Aquino (2001). Suma de teología. Tomo I. España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Santo Tomás de Aquino (1989). Suma de teología. Tomo II. España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Smith, Huston (2002), La importancia de la religión en la era de la increencia. España: Kairós.
- Smith, Huston (2011). Las religiones del mundo. España: Kairós.
- Wittgenstein, Ludwig (2009). Tractatus logico-philosophicus. Investigaciones filosóficas sobre la certeza. España: Editorial Gredos.